

Treinta minutos diarios de lectura silenciosa

Una apuesta para mejorar los hábitos de lectura y la comprensión lectora

Antonio Tinajas



Antonio Tinajas

Una buena comprensión lectora es imprescindible para que los estudiantes alcancen el éxito escolar. La mejora de la competencia lectora se consigue mediante el entrenamiento de ciertas estrategias, pero también a través de la lectura frecuente. Mostramos el proceso de implantación de treinta minutos de lectura silenciosa diaria, en un centro de secundaria, y la valoración después del primer año de aplicación.

▣ **PALABRAS CLAVE:** hábitos de lectura, comprensión lectora, lectura silenciosa, educación secundaria.

Los expertos enfatizan la necesidad de potenciar la lectura en los centros educativos. En el caso de la enseñanza secundaria, el reto es evitar la sangría de lectores que

se produce durante el tránsito de la adolescencia.

Aparte de los cambios metodológicos que necesariamente ha de afrontar el

profesorado para conseguir situar la comprensión lectora de su alumnado en el centro de su actividad docente, esos mismos expertos (OCDE, 2010; Queralt, 2014) recomiendan que los

centros educativos se esfuercen por mejorar los hábitos de lectura de su alumnado mediante actuaciones como:

- > Aprovechar la legislación vigente para adaptar la distribución horaria de la jornada escolar de manera que garanticemos la lectura diaria en clase.
- > Conseguir que el libro esté omnipresente en el todo instituto, no solo en la biblioteca.
- > Convertir la lectura en algo placentero, gratificante, desligado de obligaciones y condicionantes.

Se trata de actuaciones que nuestro centro ya ha hecho suyas desde el curso pasado, como puede observarse en nuestra web (<http://blocs.xtec.cat/iescubelles/>).

Nuestra apuesta: los treinta minutos diarios de lectura silenciosa en el aula

Dedicar un tiempo diario en el aula a la lectura silenciosa y sostenida (en inglés: *sustained silent reading*, SSR) con la intención de desarrollar el gusto por la lectura y, de paso, mejorar la comprensión lectora, es una actividad que en Cataluña llevan a cabo solo un puñado de centros de secundaria. Sin embargo, se trata de algo frecuente en otros países, especialmente en Estados Unidos, donde dicha práctica disfruta de una larga tradición (Yoon, 2002).

Finalizando el curso 2013-2014, y como colofón de nuestra participación en el proyecto *Plan de impulso de la lectura* promovido por el Departamento de Educación, la comisión de seguimiento del plan propuso un



Antonio Tinajas

conjunto de medidas en torno a la lectura. Una de ellas fue que nuestro alumnado pudiera dedicar treinta minutos cada día a la lectura libre y en silencio durante la jornada lectiva. Detallaremos los pasos que dimos desde que la comisión propuso la implantación de dicha medida hasta que nuestros alumnos y alumnas empezaron a leer en clase el 6 de octubre del 2014, así como la valoración tras el primer curso de aplicación de la experiencia.

Recogida de información

A través de asesores como Enric Queralt, citado a lo largo de este escrito, pudimos conocer algunos de los centros de secundaria de Cataluña que dedican treinta minutos diarios a la lectura en silencio. Como director, me puse en contacto con seis de esas escuelas para despejar algunas dudas: ¿qué inconvenientes había planteado el claustro y cuál había sido su actitud final frente a la propuesta?, ¿qué modelo horario habían adoptado y las razones para hacerlo?, ¿en qué franja horaria se había situado la lectura?, ¿la medida afectaba solo a ESO o se incluía también al alumnado de bachillerato?, ¿qué

materias eran susceptibles de verse afectadas por la lectura?, ¿se leían libros o se permitía la lectura de otro tipo de materiales (cómic, revistas, etc.)?, ¿quién proporcionaba los libros de lectura?, ¿en qué lenguas se leía?, ¿se organizaban actividades en torno a la lectura?, etc.

El punto más espinoso, a juicio de las personas consultadas, había sido decidir de dónde salían los treinta minutos de lectura. Existían dos modelos:

- > Los treinta minutos los cede la materia en cuya hora toca leer. Es la opción que menos cambios organizativos genera y también la más habitual. Permite escoger en qué grupos se lleva a cabo la lectura. La opción ideal es que todos los niveles en los que se aplica la medida lean al mismo tiempo, ya sea a primera hora, antes del patio, después del patio o a última hora de la jornada escolar.
- > Los treinta minutos se obtienen a base de reducir cinco minutos de clase a cada una de las seis horas lectivas del día. Esto es así porque se trata de centros de secundaria que han sido autorizados por la Administración educativa a cambiar la jornada partida por la jornada continua, hasta ahora la menos ha-

bitual en Cataluña, pero la más frecuente en el resto de España. Se genera una séptima franja horaria de media hora que, como en el caso anterior, hay que situar en algún momento de la jornada escolar y que obliga a que todos los grupos, sea cual sea su etapa (ESO, bachillerato, formación profesional, etc.), lean a la misma hora. Es algo que el alumnado y el profesorado de las enseñanzas postobligatorias no aceptan con facilidad.

Elaboración de una propuesta

La comisión encargada del impulso de la lectura analizó toda esta información y elaboró una propuesta que finalmente fue refrendada por el equipo directivo y presentada al claustro de profesores. La propuesta, que seguía los principios básicos de la SSR fijados por Lyman C. Hunt (1970) hace más de cuatro décadas, era la siguiente:

1. Los treinta minutos de lectura se llevarían a cabo en la hora de clase de la materia a la que le tocara. Se mantendría, por tanto, la organización horaria del centro.
2. La lectura tendría lugar a la vuelta del tiempo de recreo (cuarta hora, nosotros también tenemos jornada continua).
3. La lectura afectaría solo a los alumnos y las alumnas de ESO. No afectaría a los de bachillerato.
4. La lectura sería en silencio y con el objetivo fundamental de disfrutar leyendo. Los estudiantes podrían escoger para leer aquello que les viniera en gana. Nadie tendría la obligación de acabar el libro o el material elegido. No habría ninguna actividad posterior relacionada con la lectura.

5. En cada aula habría una estantería con una pequeña biblioteca adaptada a la edad del alumnado (con libros, revista y cómics, para que ninguna persona se sintiera excluida en sus gustos y preferencias) y fondos adquiridos, en parte, a propuesta del alumnado. El material de lectura lo proporcionaría el centro, aunque los estudiantes podrían traerse de casa el material de lectura que desearan.
6. La lectura sería en una lengua diferente cada trimestre: en catalán, en español y en lengua extranjera (inglés o francés).
7. El profesorado afectado por la media hora de lectura también debería acompañar a su alumnado en la lectura.
8. La materia de alternativa a la religión continuaría dedicándose a la mejora de la competencia comunicativa.

La opinión del claustro

A favor de mis compañeros y compañeras de claustro he de decir que la propuesta, previamente discutida en los departamentos didácticos, fue recibida con una actitud positiva. Los problemas que se plantearon y las sugerencias que se propusieron fueron pocos y razonables. He aquí lo más destacado:

- > Excluir de la lectura aquellas materias con una o dos horas de clase a la semana.
- > Favorecer que la lectura caiga en las horas de alternativa a la religión y de tutoría.
- > Evitar que la lectura caiga en un grupo más de una vez a la semana en la misma materia.

Las recomendaciones fueron recogidas y la propuesta final fue aprobada tanto por el claustro del profesorado como por el consejo escolar del centro.

La puesta en marcha

Durante el primer curso (2014-2015) de aplicación de los treinta minutos de lectura silenciosa en el aula, nos dotamos de una comisión de seguimiento que se reunió semanalmente y que aportó soluciones a todas las dudas y problemas que habían surgido durante la actividad de lectura.

Una vez aprobados los horarios a principios de septiembre, lo primero que hizo dicha comisión fue evaluar la viabilidad de la propuesta inicial de que la lectura se realizara durante los primeros treinta minutos de la cuarta hora de clase, es decir, a la vuelta del recreo.

Los problemas con los que se encontró fueron del siguiente tipo:

1. La lectura coincidía con matemáticas, catalán o español. Durante esas horas, los tres grupos de cada nivel se convierten en cuatro (se genera un grupo de refuerzo) que usa un aula diferente en la que no hay biblioteca.
2. La lectura coincidía con materias de una o dos horas de clase semanales.

Nos dotamos de una comisión de seguimiento que se reunió semanalmente y que aportó soluciones a todas las dudas y problemas que habían surgido durante la actividad de lectura

3. La lectura coincidía con una hora de desdoblamiento de una materia (tecnología, ciencias de la naturaleza, inglés).
4. En algún grupo, la lectura le correspondía a alguna materia más de una vez durante la semana.
5. La lectura no siempre caía en la misma materia en los tres grupos de cada nivel. Eso genera el pequeño problema de que el grupo o los grupos que tienen lectura reciben media hora menos de contenidos cada semana.

A partir de aquí, la comisión elaboró una propuesta al claustro en la que aportaba una solución a cada una de las horas en las que se daba alguno de los inconvenientes anteriores. La solución para el problema del punto 1 era sencilla: el alumnado elegía el libro de lectura de la biblioteca de su aula antes de dirigirse al aula de refuerzo y lo devolvía al finalizar la clase. La solución de los problemas de los puntos 2, 3, 4 y 5 pasaba por proponer una hora diferente para la actividad de lectura. Las diferentes propuestas se hicieron priorizando dentro de cada jornada:

- > La hora de alternativa a la religión.
- > La hora de tutoría (salvo en 1.º de ESO).
- > Que la materia que tenía lectura en dos grupos de un nivel (por ejemplo, en 2A y 2C) la acabara teniendo en todo el nivel.

Finalmente, el plan fue elevado al claustro donde, hora por hora, las personas implicadas fueron dando su visto bueno a la alternativa propuesta por la comisión. Se acordó empezar la actividad en octubre del 2014.

OBJETIVO	INDICADOR
Mejora de los hábitos de lectura del alumnado de ESO.	Mejora de un 25% del porcentaje de lectores frecuentes de 4.º de ESO en septiembre del 2017 respecto del valor medio de los tres años anteriores.
Mejora de los datos de comprensión lectora en las pruebas de competencias básicas de 4.º de ESO.	Mejora en un 25% del porcentaje de alumnado de 4.º de ESO con una buena comprensión lectora en el 2017 respecto del valor medio de los tres años anteriores.

Cuadro 1. Indicadores para la determinación de los efectos de la experiencia

Los recursos necesarios

Los recursos necesarios para poner en marcha la experiencia han procedido íntegramente del centro, al margen de que hayamos recibido subvenciones del Ayuntamiento de Cubelles y del Departamento de Educación. Nuestros gastos han consistido en la adquisición de libros y mobiliario:

- > Material de lectura: hemos adquirido libros y, en menor medida, cómics por valor de unos 2000 €. Hemos echado mano de buena parte del fondo de nuestra biblioteca de centro, especialmente para 1.º y 2.º de ESO, menos proclives a las lecturas de moda. Sin embargo, para 3.º y 4.º de ESO hemos optado por la adquisición de títulos con gran tirada entre nuestros adolescentes. La elección se ha llevado a cabo teniendo en cuenta cuáles fueron los libros más valorados por cada nivel durante la hora de lectura semanal del curso pasado, las peticiones hechas durante las dos últimas semanas de septiembre del 2014 por los alumnos de 3.º y 4.º de ESO, y la clasificación de libros más prestados por la red de bibliotecas públicas (más de trescientas) de la Diputación de Barcelona.
- > Estanterías: hemos adquirido y montado doce estanterías, similares a las que tenemos como dotación por parte de la Administración, por unos 50 € cada una.

- > Una mesa para la exposición permanente de propuestas de lectura en nuestro vestíbulo.

El seguimiento durante el primer curso

El seguimiento de la experiencia por parte de una comisión de tres personas ha supuesto actuaciones como las siguientes:

- > Decidir los títulos y el nombre de ejemplares para que los adquiriera el centro. Como máximo dos grupos por nivel (de los tres) leen cada trimestre en el mismo idioma con el objetivo de reducir el número de ejemplares necesarios.
- > Garantizar la existencia de cómics y revistas en todas las aulas.
- > Hacer el cambio de libros de las bibliotecas con el cambio de trimestre.
- > Revisar periódicamente las bibliotecas y sugerir actuaciones para que el alumnado sea respetuoso con los libros y su conservación.
- > Contactar con las bibliotecas del entorno para acordar posibles préstamos.
- > Realizar una encuesta entre el alumnado a mediados de abril para conocer la valoración que hace de la experiencia de lectura en el aula.
- > Proponer cambios al finalizar el primer año de aplicación de la experiencia.

Los indicadores

No nos hemos planteado la implantación de los treinta minutos

de lectura diaria en el aula como un estudio científico: consideramos que sus beneficios están más que contrastados. Pero no renunciamos a conocer su posible efecto sobre los hábitos de lectura y la comprensión lectora de nuestro alumnado (cuadro 1).

Valoración y propuestas para el próximo curso

El proceso seguido, los recursos empleados y la valoración positiva que hacen de la experiencia tanto el alumnado como el profesorado nos convencen de que hemos puesto en marcha un mecanismo eficiente para mejorar los hábitos de lectura y la comprensión lectora de nuestros chicos y chicas.

Las sugerencias de la comisión de seguimiento para el próximo curso han sido dos: permitir que los estudiantes lean a lo largo de todo el curso en la lengua que deseen y favorecer la lectura en catalán a través de la compra en ese idioma de los títulos más solicitados por nuestro alumnado.

Con estas sugerencias y lo aprendido en este primer curso, seguiremos con el proyecto de los treinta minutos diarios: creemos que la práctica de la lectura diaria en el aula ha llegado a nuestro centro para quedarse. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

HUNT, L.C. (1970): «Effect of self-selection, interest, and motivation upon independent,

instructional, and frustrational levels». *Reading Teacher*, vol. 24(2), pp. 146-151.

OCDE (2001): *Knowledge and Skills for Life*. París. OECD.

QUERALT, E. (2014): *Llegir més enllà de les lletres*. Lleida. Pagès.

YOON, J (2002): «Three decades of sustained silent reading: A meta-analytic review of the effects of SSR on attitude toward reading». *Reading Improvement*, vol. 39(4), pp. 186-195.

HEMOS HABLADO DE:

- Estrategias de lectura.
- Organización y gestión de centros.

AUTOR

Antonio Tinajas Ruiz

Instituto Cubelles. Cubelles (Barcelona)
atinajas@xtec.cat

Este artículo fue recibido en AULA DE SECUNDARIA en abril de 2015 y aceptado en septiembre de 2015 para su publicación.